

La protesta social durante la convertibilidad: el caso del «paro agrario» de 1994 en la pampa húmeda

Eduardo Azcuy Ameghino*

.....

Resumen

En el marco del estudio de la acción colectiva de protesta con la que buena parte del sector rural manifestó su oposición a las políticas neoliberales instrumentadas durante los 90, en este trabajo analizamos una de las movilizaciones más relevantes, el «paro agrario» realizado en 1994. Para ello se revisan los antecedentes inmediatos, el contexto y la fragua de la iniciativa, prestando especial atención al posicionamiento y las propuestas de las principales gremiales del sector. Ya con la protesta en marcha, el artículo pasa revista a su desarrollo, en el que se destaca el papel cumplido por los cortes de ruta y la reunión en piquetes como núcleo de la organización de los manifestantes. Finalmente, se consideran críticamente los balances encontrados que hacen de la medida de fuerza tanto las organizaciones convocantes como los voceros del gobierno mememista.

Palabras Clave: protesta rural, corporaciones agrarias, modelo neoliberal

* Director del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

Summary

In the frame of the study of the collective action of protest with which good part of the rural sector demonstrated its opposition to the neoliberal policies orchestrated during the '90s, in this work we analyze one of the most relevant mobilizations, the «agrarian strike» realized in 1994. For it there are checked the immediate precedents, the context and the forge of the initiative, giving special attention to the positioning and the offers of the most important unions of the sector. Already with the protest in march, the article inspects to its development, in which is outlined the role fulfilled by the route blocks and the meeting in pickets as the core of the demonstrator's organization. Finally, they are critically considered the opposing balances done about the strike as well for the demonstrating organizations and the spokesmen of the menemist government.

Keys words: agrarian protest, agrarian unions, neoliberal model

Introducción

En marzo de 2008, mediante la resolución 125, el gobierno argentino puso en funcionamiento una nueva modalidad de aplicación del impuesto a las exportaciones de granos «retenciones móviles», lo que generó un prolongado conflicto con «el campo».¹

Y si bien no fue el primero, ni sería el último, por su profundidad y el grado de preocupación y movilización social que generó, incluidas manifestaciones multitudinarias en contra y a favor de la medida, se constituyó sin dudas en la conmoción de origen agrario más importante desde los tiempos del Grito de Alcorta.

La importancia de este histórico conflicto «campo-gobierno» no desdibuja sin embargo el recuerdo y la significación de otros episodios de protesta rural, como los desarrollados durante la vigencia del modelo neoliberal convertible. Entre ellos, el «paro agrario» que tuvo lugar en

¹ Tanto al analizar los conflictos agrarios como al pensar políticas agropecuarias la referencia al «campo» se constituye inevitablemente en una fuente de equívocos, toda vez que *dicho «campo» no existe* como una entidad homogénea, sino que está constituido por un conjunto de clases y grupos sociales diferentes y surcado por profundas contradicciones. Tan es así que en el «campo» se viene desarrollando desde comienzos de los noventa un agudo proceso de concentración económica, mediante el cual se ha consolidado la participación de los megaprodutores y han desaparecido, hasta el recuento censal de 2002, cerca de 90.000 productores, de los cuales 75.293 poseían menos de 200 hectáreas.

agosto de 1994 fue sin duda uno de los más destacados,² y en más de un sentido – como se verá enseguida – una referencia insoslayable para el análisis de los posteriores estallidos de la conflictividad agraria en la región pampeana.

Cabe señalar, por último, que el estudio que sirve de base a este artículo y lo esencial de su redacción fueron realizados entre 1999 y 2005, de manera que las referencias, analogías y relaciones que se puedan establecer con los hechos recientes son pura consecuencia de los factores comunes y consistentes que los vinculan.³

Antecedentes inmediatos, contexto y fragua de la acción colectiva de protesta

Si bien desde el inicio de la convertibilidad se registraron algunas protestas, contenidas en primera instancia por la incertidumbre frente a los profundos cambios económicos en curso – y también por las expectativas que generó la quita de las retenciones a la exportación –, fue con el «tractorazo» realizado en Plaza de Mayo el 27 de julio de 1993, que el movimiento agrario comenzó a manifestar de manera clara y contundente su queja frente a la caída de la rentabilidad, determinada por la combinación de la baja de los precios internacionales y el incremento de los costos de producción, todo en momentos que se comenzaban a sentir los efectos del tipo de cambio subvaluado.

Frente al evento referido las organizaciones gremiales del agro tuvieron actitudes disimiles, que anunciaban los posicionamientos y conductas que se observarían a lo largo de los '90. La Sociedad Rural Argentina no prestó su apoyo a la medida de lucha; las Confederaciones Rurales Argentinas – la más heterogénea de las corporaciones, aunque predominan en su dirección los grandes «productores» –⁴ manifestaron una

² Una primera aproximación al estudio de esta protesta rural, en: Mónica Higa. Materiales para el estudio del paro agrario de 1994. Actas de las Primeras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, UBA, 1999

³ Liberar al lector de cualquier sospecha respecto a que se esté usando un episodio anterior para «hablar» del conflicto disparado por la resolución 125 (lo cual debidamente explicitado no tendría nada de malo), posibilitándose así que asuma su plena responsabilidad respecto a las relaciones que el texto pueda sugerirle, no significa que desee ocultar mi posición respecto a las disputas recientes, la cual fue claramente expresada en las ediciones del diario *Crítica* de fechas 23 de marzo, 2 y 20 de abril, y 20 de junio de 2008.

⁴ Al igual que ocurre con el uso acrítico del término «campo», también la permanente referencia a los «productores» agrarios uniforma lo que es intrínsecamente heterogéneo. De esta manera pueden acabar agrupados bajo el rótulo de productores sujetos sociales

postura ambigua, aun cuando parte de sus bases participó del tracto-razo; mientras que CONINAGRO y la Federación Agraria Argentina, en especial ésta última, fueron el motor de la movilización. Como señalan Teubal y Giarracca, estos pequeños y medianos productores eran ya «los más afectados por el plan de Convertibilidad, que les eliminó la Junta Nacional de Granos y otros entes reguladores de la actividad agropecuaria, que les garantizaban precios sostenidos para la producción o canales opcionales para la comercialización».⁵

En este contexto, hacia mediados de 1994 el ascenso de la conflictividad agraria – especialmente a nivel de las Pymes rurales – puede vincularse a la combinación de una caída puntual, aunque relativamente menor, en los precios internacionales de los granos (cuadro 1) con, y este es el núcleo del asunto, una merma progresiva del poder de compra de los chacareros, basada en el desfase entre sus ingresos y el aumento de los precios minoristas motorizado por los no transables: «dicha reducción de ingresos reales por hectárea agrícola alcanzó al 49,1 % comparando los promedios del período postconvertibilidad (92-98) con el paralelo de la década anterior»,⁶ circunstancia que se agravó en virtud de la pequeña superficie media de la mayoría de las explotaciones agrícolas.

Por otra parte, en las nuevas condiciones económicas, y con fuerte impulso desde los ámbitos oficiales, el periodismo especializado y las correspondientes empresas agroindustriales, se fue estimulando un proceso de incorporación tecnológica y utilización más intensiva de insumos, que marchó asociado con niveles mayores de endeudamiento bancario y comercial,⁷ que para muchos chacareros fueron mucho más allá de lo que llegarían a concretarse sus expectativas en materia de rentabilidad.

Esta observación, en relación a la protesta de los productores rurales que ya se desplegaba en 1993 y que se agudizaría en 1994, la vinculamos con la gestación de un estado de ánimo – donde se mezclaban el

tan disímiles y contradictorios como los terratenientes, los capitalistas, los pooles de siembra, los chacareros familiares y los obreros.

⁵ Norma Giarracca y Miguel Teubal. El día en que la Plaza de Mayo se vistió de campo. En: Miguel Teubal. Globalización y expansión agroindustrial. Corregidor, Bs. As., 1995, p. 234.

⁶ Miguel Peretti. Competitividad de la empresa agropecuaria argentina en la década de los '90. Revista Argentina de Economía Agraria n° 1, 1999.

⁷ Al respecto hay que tener en cuenta que además de la propia lógica de la situación y del momento, también desde los discursos oficiales y el poderoso lobby agroindustrial de maquinarias e insumos agrarios – firmemente instalado en la prensa especializada al estilo de Clarín Rural – se contribuyó a estimular acríticamente el nivel de inversiones y gastos de los chacareros, sin reparar en las negativas consecuencias futuras que en muchos casos aparejarían las deudas así contraídas.

Cuadro 1. Evolución mensual de los precios FAS Rosario del maíz y la soja, 1993-1994 (en dólares por tonelada).

Mes	M a í z		S o j a	
	1993	1994	1993	1994
Enero	140	119	225	251
Febrero	100	110	210	241
Marzo	80	103	205	235
Abril	89	100	193	210
Mayo	92	105	197	220
Junio	93	106	204	224
Julio	105	103	236	212
Agosto	121	99	233	214
Septiembre	119	107	224	222
Octubre	125	114	222	218
Noviembre	129	117	237	226
Diciembre	130	123	247	235

Fuente: elaboración propia en base a datos de Márgenes Agropecuarios y Bolsa de Cereales.

desencanto y la rabia – que impulsarían el desarrollo de la acción colectiva de protesta, al ir configurando un conjunto de individuos más o menos vinculados por redes sociales en el que se iban acumulando diversos motivos de descontento; es decir, la presencia de una cantidad significativa de gente insatisfecha por las actitudes del gobierno, que no daba respuesta a sus expectativas. Estos actores, muchos de los cuales mantenían vivo el recuerdo de las trayectorias familiares y las penurias que debieron sobrellevar (especialmente desde 1976,⁸ cuando avanzaron la valorización financiera y la desindustrialización),⁹ acrecentaron y maduraron un estado ideológico de indignación que resultaría inescindible de la tendencia a la movilización; la cual – como lo han indicado algunos productores familiares que hemos entrevistado – se comenzó a

⁸ Entre 1960 y 1988 desapareció el 20 % de las explotaciones agrarias, en su gran mayoría pequeñas y familiares.

⁹ Eduardo Basualdo. Estudios de Historia Económica Argentina. Siglo XXI, Bs. As., 2006. Horacio Ciafardini. Crisis, inflación y desindustrialización en la Argentina dependiente. Ágora, Bs. As., 1990.

dinamizar a fines de 1992, estimulada por las primeras constataciones de que la convertibilidad comenzaba a recortar la rentabilidad y a encender luces de alarma sobre el endeudamiento de muchos productores.

Este último es un problema central entre los que impulsaron a la acción colectiva a buena parte de los chacareros pampeanos, incluido el surgimiento en 1995 del Movimiento de Mujeres en Lucha¹⁰ Medida en 1998, la deuda de los productores rurales alcanzaba a unos 5.500 millones de dólares, con una morosidad promedio de alrededor de un 33 %, correspondiendo a los créditos tomados en el Banco Nación el 40 % del total,¹¹ lo cual se refleja en el siguiente cuadro, al igual que la magnitud del hipotecamiento de los campos, superficie que en total (incluyendo al resto de las instituciones crediticias) oscilaba en los siete millones de hectáreas.

Cuadro 2. Superficie hipotecada a favor del Banco de la Nación Argentina en las principales provincias de la Pampa Húmeda a comienzos de 1998.

Provincias	Superficie Agropecuaria	Superficie Hipotecada	% Hipotecado
Bs. As.	27.307.142	1.159.724	4.2
Córdoba	13.724.886	559.301	4.1
Entre Ríos	6.198.502	374.811	6.0
Santa Fe	11.032.319	659.254	6.0
Totales	58.262.849	2.753.090	4.7

Fuente: elaboración propia en base a datos del Banco Nación de la República Argentina.

Según otras fuentes de información basadas en datos del Banco Central de fines de los 90, a nivel nacional existía una deuda de cédulas hipotecarias que mantenía enajenadas 12 millones de hectáreas.

Obviamente a estas cifras del endeudamiento hay que agregarles el monto de la deuda comercial, más difícil de estimar; aunque el comercio habría prestado a los productores agrarios una cantidad de dinero similar a la proveniente del sistema bancario.¹²

¹⁰ Eduardo Azcuy Ameghino. El «Movimiento de Mujeres en Lucha»: elementos para un agenda de investigación. VIII Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia, Salta, 2001.

¹¹ La Nación, 14 de marzo de 1998.

¹² La Nación, 24 de octubre de 1998.

Dado pues un conjunto de circunstancias –dólar barato, caída de rentabilidad, endeudamiento, flojedad de los precios internacionales, desilusión y bronca, etc.– que afectaban crecientemente a los diversos agentes económicos de la pequeña y mediana producción agraria, y con el antecedente de las primeras experiencias de lucha y protesta,¹³ fue creciendo entre muchos participantes del sector agropecuario una fuerte propensión a manifestarse en oposición a las políticas oficiales, que en algunos casos por acción y en otros por omisión aparecían como responsables de la creciente crisis agraria.

Estas inquietudes, que en general *no fueron incentivadas ni promovidas por las direcciones* de las corporaciones rurales, debieron ser sin embargo cada vez más tenidas en cuenta por el accionar gremial, que desde los primeros momentos de la convertibilidad comenzó, sobre todo en el caso de FAA y CONINAGRO, a reclamar insistentemente:

1. tasas de interés a nivel internacional y 10 años de plazo para la refinanciación de deudas, crédito para reconversión, equipamiento y capital de trabajo;
2. suspensión inmediata de las importaciones de productos alimenticios a precio subsidiado;
3. aplicación de reintegros a las exportaciones;
4. una ley que eliminara la exigibilidad de la deuda previsional de los productores.

Como ocurriría durante todo el período, el punto más urgente era la resolución del endeudamiento, que ya en 1994 se acercaba a los 5.000 millones de dólares. La negativa cerrada que ofrecía entonces el gobierno, expresaba, según algunas opiniones, la convicción por parte de las autoridades nacionales de que «los bancos carecen de volumen suficiente de recursos como para aumentar la magnitud del crédito y, a la vez, disminuir el costo de los préstamos».¹⁴ Por esos días, ratificando cuál era el pensamiento oficial en la materia, el gobierno hacía saber a la opinión pública que en las nuevas condiciones económicas inducidas por las reformas estructurales resultaría inevitable que decenas de miles de productores salieran del sector, en virtud de hallarse sus explotaciones «fuera de escala» para afrontar los nuevos desafíos.

¹³ El 19 y 20 de marzo de 1991, FAA, y CONINAGRO organizaron un paro y movilizaciones en el interior. El 2 y 3 de noviembre de 1992, FAA, CRA y CONINAGRO pararon y movilizaron al interior. El 27 de julio de 1993 se realizó el tractorazo y marcha a Plaza de Mayo convocado por FAA, CRA y CONINAGRO.

¹⁴ Silvia Naishtat. «Deudas, el foco de los reclamos». Clarín, 2/8/94.

Lo cual, por cierto, no resultaría una particularidad de Argentina, sino que en numerosos países latinoamericanos los gobiernos enrolados en las políticas neoliberales difundieron «la idea de que en esta guerra pierden los ineficientes, los obsoletos, los atrasados tecnológicamente, los que no tienen visión empresarial. Con esta posición responsabilizan a los campesinos de la debacle».¹⁵

El camino hacia el paro agrario: los preparativos de la protesta

Frente a las respuestas negativas o evasivas surgidas del poder político, los representantes de las cuatro entidades rurales se reunieron a mediados de julio de 1994. Allí, Humberto Volando (presidente de FAA) impulsó la iniciativa de realizar un paro agrario; mientras que sus pares Manuel Cabanellas (CRA), Leónidas Gasoni (CONINAGRO) y Eduardo De Zavalía (SRA) se inclinaron por continuar con las negociaciones y esperar los anuncios oficiales, que supuestamente se realizarían en la 108° Exposición Rural organizada por SRA, posición que finalmente se impuso.

Sin embargo, Volando logró que se acordara una nueva reunión – fijada para el 1 de agosto –, donde se evaluaría la respuesta a los cuatro reclamos básicos, la que en caso de no resultar satisfactoria determinaría la interrupción de las negociaciones con el gobierno y la discusión de las medidas a adoptar.

Si bien una de las consecuencias esenciales de la mezcla de la herencia del terror dictatorial, las crisis hiperinflacionarias previas y el *cavallazo* de 1991, fue la resignación de vastos sectores sociales frente al juego político impulsado por el menemismo, ya en 1994 comenzaba a notarse que la eficacia paralizante de esos condicionantes iba disminuyendo: «a medida que los actores perciben como más lejanos los riesgos de la violencia política, la inestabilidad del régimen o de una crisis económica, es esperable que se inclinen a demandar una distribución más equitativa de los recursos sociales y políticos. Dado que un cambio cualitativo en la distribución de recursos implicaría una profunda redefinición y abandono del modelo neoliberal perseguido, la continuidad de las políticas neoliberales depende de la capacidad estatal de recortar dramáticamente la capacidad de contestación de los sectores populares».¹⁶

¹⁵ Blanca Rubio. El panorama rural mexicano frente a la globalización. Revista ALASRU, 1, 2005, p. 111.

¹⁶ Carlos H. Acuña. Política y economía en la Argentina de los noventa. América Latina Hoy n° 11-12, 1995, p. 82.

Dado pues el escenario descrito, y habiendo ingresado los diversos actores en el juego de la pulseada política, el secretario de Agricultura del gobierno de Menem, Felipe Solá, urdió una iniciativa dirigida a dividir y debilitar a las corporaciones gremiales en momentos que no resultaba difícil vislumbrar la inminencia del estallido del conflicto con el agro. Para ello procuró incidir en la decisión de las entidades, convocando al interlocutor más cercano ideológica y políticamente al gobierno y a su política económica. De esta manera gestionó una entrevista entre el presidente de la SRA y el ministro de economía, a realizarse en la misma fecha en que estaba fijada la reunión de los dirigentes rurales.

La eficacia de la maniobra quedó reflejada en las actas del directorio de CRA: «el 1 de agosto nos reunimos nuevamente, desgraciadamente fue una reunión en muchos aspectos lamentable, primero el presidente de la SRA en ese momento estaba reunido con Cavallo, pensamos que lo menos que hubiera hecho era hablar por teléfono y anunciar que iba a tener una reunión con el ministro y de esa manera quedaban salvados los códigos entre las entidades...». ¹⁷

Efectivamente, la mencionada reunión se llevó a cabo en las oficinas del ministro Cavallo, donde se discutieron algunos de los puntos del programa que habían elaborado en conjunto las cuatro entidades nacionales en mayo de ese año. Una vez más, el asunto crucial fue el de la refinanciación de las deudas. Con respecto a ese tema, el ministro expresó sus temores de que si se concedía una refinanciación masiva los productores no cumplieran con los pagos. ¹⁸ El presidente de la SRA, por su parte, propuso como resguardo que el Banco de la Nación sólo otorgara créditos a aquellos productores que pudieran demostrar su situación de emergencia y, principalmente, que probaran además que estaban en condiciones de pagar. Sin embargo, no se llegó a ningún acuerdo y Cavallo, fiel a sus desmesuras, amenazó con *abrir y alentar las importaciones de vacas y granos* si se insistía en llevar adelante la protesta.

Por entonces, desde el suplemento rural del diario Clarín se justificaba la amenaza del ministro, indicando que durante la última semana de julio se había registrado un aumento en los precios de la hacienda del 9,5 %, que la carne representaba el 10 % del total del índice de precios al consumidor, y que era imposible contar con stock por más de tres días; ¹⁹

¹⁷ Actas del Directorio de CRA. Reunión del 10/8/94, folio 666.

¹⁸ Durante las jornadas de protesta, Cavallo volvió a confirmar su oposición a la refinanciación de las deudas argumentando además la posibilidad de un nuevo período inflacionario que desvalorizaría aún más el ingreso de los productores. La Nación, 17/8/94.

¹⁹ «Qué puede pasar con la carne y con los granos», Clarín, 3/8/94.

de resultados de lo cual un paro agrario prolongado podría provocar un alza en los precios de la carne con un fuerte impacto sobre el «clima de estabilidad» instalado en el país. Por el contrario, no existían los mismos temores en cuanto a los granos, debido a que los precios internacionales del maíz y la soja habían caído y por lo tanto los productores no tenían intenciones de vender, según lo aseguraban fuentes de la Bolsa de Cereales.

Vale destacar, más allá del desacuerdo puntual referido, que a partir de ese momento la Sociedad Rural, que había alentado la idea de un paro, comenzó a tomar distancia de la iniciativa, ratificando su condición de actor político relevante en defensa del programa neoliberal. Por eso, si bien es correcto afirmar que hasta fines de los 80 «la Sociedad Rural Argentina, que engloba y mediatiza los intereses agropecuarios, se muestra favorable a un dólar sobrevaluado que beneficie sus exportaciones»,²⁰ a partir de su adhesión a la política de reformas estructurales propiciada por el plan Cavallo-Menem, la SRA silenció – al menos públicamente – sus tradicionales aspiraciones devaluacionistas.

En este sentido se ha señalado que los grandes terratenientes y capitalistas agrarios –y la principal corporación que los expresa (SRA)– constituyen un estrato «que ha crecido como un beneficiario privilegiado del modelo económico aplicado en los últimos lustros. Asimismo, es quizás el principal protagonista que tuvo en cuenta el plan de Convertibilidad a la hora de elaborar una política agropecuaria de desregulaciones extremas y de liberalización plena del mercado».²¹

Si bien no era la primera vez que «el campo» haría oír su protesta, la proximidad de una etapa electoral impulsaba al gobierno a intentar acotar y restringir las expresiones cuestionadoras de sus políticas públicas, sobre todo teniendo en cuenta que la reforma constitucional sancionada ese mismo año había abierto la posibilidad de la reelección de Menem. Sin duda algo de esto se acordó con la SRA, que sería a lo largo de todo el período el principal aliado del menemismo entre las corporaciones rurales, postura que demostraría al no adherir a la protesta en gestación, argumentando críticamente en contra de ella con un discurso similar al del gobierno.

En la 108^o Exposición de Ganadería, Agricultura e Industria, el secretario de agricultura había reconocido públicamente la existencia de problemas de rentabilidad en los distintos sectores de la producción,

²⁰ Manuel Alcántara Sáez. *Sistemas políticos de América Latina*. Tecnos, Madrid, 1989, p. 32.

²¹ Norma Giarracca y Miguel Teubal. *El día en que la Plaza de Mayo se vistió...* p. 234.

aunque, aseguraba, «la Argentina de hoy no está en condiciones de aumentar, con enormes subsidios, los precios de los productos de ningún sector». Señalaba además que «la solución está en la disminución de costos, la productividad y la reconversión».²² El presidente Menem, por su parte, reafirmando las palabras de Solá, detalló algunas de las propuestas que el Poder Ejecutivo Nacional se proponía impulsar:

1. la exención del pago del IVA a la vacuna contra la aftosa,
2. la no exigibilidad de las deudas previsionales de los trabajadores autónomos,
3. la exención del pago de la contribución especial sobre los capitales a las cooperativas agropecuarias,
4. el otorgamiento de 1.000 millones de pesos adicionales, a tasa de interés atenuada, a través de cédulas hipotecarias rurales y cédulas hipotecarias especiales,
5. creación de un fondo de garantía agropecuaria de 100 millones de pesos para resolver el problema de aquellos productores que no contaban con avales suficientes para acceder al crédito.²³

Como podía anticiparse, dado el contenido de las medidas prometidas, éstas fueron consideradas insuficientes por las entidades agropecuarias –excepto SRA– para revertir la crítica situación que padecía «el campo», por lo que en la reunión decisiva de las corporaciones agrarias, realizada el 1° de agosto, los titulares de CRA y CONINAGRO aceptaron la propuesta presentada por FAA disponiendo la realización de un paro por 10 días que se llevaría a cabo entre el 12 y el 21 agosto; lapso durante el cual no se comprarían insumos, ni se venderían ni trasladarían productos primarios o elaborados al mercado, salvo en el caso de los productores de alimentos perecederos –como leche, frutas y hortalizas– cuya adhesión sería sólo simbólica.²⁴

Una vez tomada la decisión, la SRA se diferenció de las tres entidades respecto del paro y, aun reconociendo su insuficiencia, reivindicó la acción del gobierno nacional a favor del campo, destacando la importancia

²² «Palabras del Secretario de Agricultura, Ganadería y Pesca Ing. Felipe Carlos Solá», en *Anales*, julio-septiembre de 1994, p. 11.

²³ «Palabras del Presidente de la Nación Dr. Carlos Saúl Menem», en *Anales*, julio-septiembre de 1994, p. 14 y 15.

²⁴ El antecedente más cercano de semejante medida de fuerza se había registrado a fines del gobierno de Isabel Perón, cuando el sector agropecuario organizó un paro de una semana. Clarín, 2/8/94.

de los anuncios realizados por Menem en la Rural.²⁵ Agregó además que se acababan de acordar reintegros para las exportaciones, como también el fondo de garantías. Asimismo consideraba que el diálogo, mejor que la confrontación, abría mayores perspectivas para la obtención de soluciones para los problemas del agro.²⁶

Por entonces, coincidiendo con el titular de la Sociedad Rural, el diario La Nación dejaba entrever su posición frente al paro en una nota editorial, señalando la inoportunidad de realizar la medida en un contexto internacionalmente favorable, y aconsejaba «persistir en el proceso de reconversión (...), procurar el mejor financiamiento imaginable sin arriesgar la estabilidad de la moneda, buscar cooperativamente la forma de producir lo que los mercados del mundo piden, y seguir avanzando en la tarea de reducir las cargas tributarias y costos diversos que retacean la competitividad del campo». Y agregaba que esas debían ser las acciones más eficaces a seguir por los productores para evitar la confrontación, que en la práctica «no tiene ninguna utilidad». ²⁷

También desde el ámbito académico, a propósito de los factores que generaban inestabilidad en el país, se señalaba por esos días que «las conductas defensivas de las corporaciones agrarias, situadas en el centro de salvajes disputas intersectoriales, contribuyen a dificultar acuerdos estables que permitan diseñar un horizonte de crecimiento en condiciones de relativa estabilidad».²⁸

El 9 de agosto se reunieron en la sede de CRA los representantes de las tres entidades rurales organizadoras del paro para delinear el plan de lucha, que consistiría en una paralización total de las operaciones comerciales, el trabajo sólo tranqueras adentro, y la solicitud al sector mercantil e industrial del interior del país para que adhiera a la protesta.

Una de las primeras reuniones zonales de productores se realizó en Córdoba con representantes de CARTEZ (Confederación de Asociaciones Rurales de la Tercera Zona, adherida a CRA), FAA y CONINAGRO. Allí se formó un comité provincial responsable de coordinar y evaluar la medida en esa provincia. La FAA propuso que durante los días de paro los productores interceptaran los camiones de transporte de mercaderías, y además que se cortaran las rutas en la frontera para evitar la entrada de

²⁵ Recordemos que la no exigibilidad de las deudas previsionales de los trabajadores autónomos había sido sólo un anuncio y que no se había puesto en práctica.

²⁶ Clarín, 3/8/94.

²⁷ La Nación, 4/8/94.

²⁸ Osvaldo Barsky. Transformaciones productivas y sociales en la pampa argentina. En: M. Twomey y A. Helwege. Modernización y estancamiento. La agricultura latinoamericana en los años noventa. FCE, México, 1994, p. 90.

frutas y ganado desde el exterior. También se organizaron concentraciones, movilizaciones y tractorazos en distintas rutas para «concientizar» a la población de la grave situación por la que estaba atravesando buena parte del sector agropecuario. Esta resolución fue interpretada por algunos medios como un intento por amedrentar a los camioneros frente a la posibilidad de un alto acatamiento de la medida de fuerza.²⁹

El desarrollo de la protesta: cortes de ruta y piquetes

El paro agrario, de diez días de duración, comenzó el viernes 12 de agosto con importantes movilizaciones en varias zonas con el objetivo de que la protesta no sólo se sintiera en el mercado de Liniers –la instancia comercial de mayor visibilidad pública–, que tradicionalmente se considera el termómetro de la efectividad de las medidas de fuerzas agrarias,³⁰ sino que se extendiera por todo el país. El Mercado Central continuó con su actividad normal, sin observarse una disminución de la oferta de frutas y hortalizas, tanto en el inicio de la protesta como en los días siguientes.

En el interior del país los mercados de granos casi no tuvieron actividad al no recibir ninguna carga; aunque la Bolsa de Cereales de Buenos Aires funcionó con normalidad. La medida también se hizo sentir en los puertos: los exportadores que necesitaban realizar sus embarques tuvieron que recurrir a las reservas porque no llegaban los camiones con granos; cabe destacar que en condiciones normales a los puertos cercanos a Rosario concurrían habitualmente unos 2000 camiones, mientras que, por ejemplo, el martes 16 sólo habían ingresado 100 vehículos.³¹

La adhesión al paro fue importante también en las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Río Negro, Mendoza y Entre Ríos. Los productores de La Pampa y San Luis adhirieron en un ciento por ciento, para lo cual contaron con el apoyo, en especial los pampeanos, de los consignatarios de ganado, los cuales no realizaron ningún tipo de operaciones.

En La Pampa, el ministro de Asuntos Agrarios se solidarizó con los productores agropecuarios reconociendo que sobre 10.000 productores, 3.500 se hallaban endeudados con el banco provincial por una suma de 150 millones de pesos; mostrando como, estimuladas por la protesta

²⁹ *Ámbito Financiero*, 9/8/94.

³⁰ Sobre el impacto y las reacciones del paro en el comercio y la agroindustria de la carne vacuna: Mónica Higa. *Materiales para el estudio del paro agrario de 1994...*

³¹ *Clarín*, 17/8/94. *Ámbito Financiero*, 18/8/94.

social, se iban abriendo fisuras entre las situaciones locales y la política del gobierno central.

En la provincia de Entre Ríos los mercados no funcionaron y además se organizaron «guardias» en los caminos, con la intención, según lo señalaban allí los dirigentes de la FAA, no de cortar rutas sino de «mostrar lo que sucede en la actividad agropecuaria».³² En el acceso a Gualeguaychú, unos cincuenta productores federados se instalaron con sus camionetas, tractores y con carteles que decían «Campesinos no aflojar»,³³ deteniendo momentáneamente a los automovilistas para explicarles los motivos y objetivos del paro.

Aun cuando, como se ha señalado, el núcleo de la protesta se ubicaba en la pampa húmeda agrícola –donde es mayor la influencia de las organizaciones gremiales–, la medida del paro tuvo dispares alcances nacionales. Así, en la provincia de Misiones los productores se concentraron por primera vez en la localidad de Puerto Rico y el jueves 18, en una jornada de paro total, se reunieron en la ruta 12 a la altura de Gobernador Roca. En Corrientes la respuesta fue desigual, ya que algunos productores apoyaron la protesta hasta el miércoles 17 y otros continuaron con la misma hasta el domingo 21. En las provincias del norte, Salta y Catamarca, casi no se advirtió el paro; en Tucumán los productores cañeros dejaron de enviar sus productos al mercado pero continuaron con la entrega a los ingenios para no detener la molienda. La Federación de Asociaciones Agropecuarias de Santiago del Estero apoyó simbólicamente la medida.

En la provincia de Santa Fe, epicentro de la protesta nacional, las modalidades activas del paro se manifestaron desde la madrugada del viernes 12, cuando en la localidad de Armstrong un grupo de productores impidió el paso de tres camiones que transportaban soja hacia la ciudad de Rosario, y luego de discutir con los choferes volcaron toda la carga sobre la ruta. Pocas horas después, alrededor de 300 productores se instalaron con carpas y casas rodantes en uno de los accesos a esa ciudad donde se mantendrían durante todo el paro, protagonizando una de las experiencias más interesantes del conflicto. También en Totoras se impidió la marcha de camiones que transportaban productos lácteos. En Maciel, otro pueblo rural ubicado 60 kilómetros al norte de Rosario, donde la protesta resultó de proporciones, los huelguistas arrojaron clavos «miguelitos» en diferentes arterias del lugar para evitar el paso de camiones y autos.

³² Clarín, 13/8/94.

³³ La Nación, 15/8/94.

En los distintos cruces de las rutas del sur de Santa Fe se apostaron camionetas con la intención de permanecer las 24 horas de cada jornada verificando el cumplimiento del paro en el transporte. Un camión perteneciente a los hipermercados Tigre fue detenido y desviado a la localidad de Máximo Paz, al sur de Santa Fe; allí su carga fue confiscada y repartida por los huelguistas en un hogar de huérfanos. Frente a estos hechos es posible identificar políticas diferenciadas entre los diversos funcionarios involucrados, ya que la policía de la provincia de Buenos Aires detuvo más tarde a algunos de los que habían protagonizado el incidente, pero al ser procesados por el juez de San Nicolás, mediante un cambio de caratula recuperaron rápidamente su libertad.

Un hecho similar al ocurrido en Santa Fe se registró en la provincia de Córdoba: el martes 16 por la tarde algunos manifestantes convocados por la FAA volcaron la carga de maíz de un camión que se dirigía a la localidad de Pilar; e inmediatamente bloquearon la ruta entre Pilar y Río Segundo. También en la intersección de la ruta 9 con la 13 varios tractores y camionetas ocuparon un carril de la misma, mientras sus ocupantes entregaban panfletos a los vehículos que pasaban explicando la posición de los productores y los motivos de la protesta.

El viernes 19 se realizaron concentraciones y tractorazos en varios puntos del país, destacándose los efectuados en el Alto Valle del Río Negro, una región especializada en la producción frutícola intensiva con riego,³⁴ que junto con Santa Fe daba cabida a las corrientes gremiales agrarias más combativas a nivel nacional. Frutihorticultores de distintas localidades de Río Negro y Neuquén se concentraron en Allen y luego marcharon con sus tractores y camiones por la ruta 22 durante ocho horas. Ese mismo día las cooperativas agropecuarias agrupadas en FACA y ACA interrumpieron sus actividades y algunos comerciantes minoristas del interior del país también se solidarizaron con los productores rurales y cerraron sus puertas.

Si bien en un primer momento los organizadores tenían pensado realizar el acto central en el departamento de Alcorta, escenario de los acontecimientos de 1912, finalmente se eligió la localidad de Santa Teresa. El viernes 19 se concentraron los chacareros del centro y sur de Santa Fe, quienes colocaron crespones negros a la bandera argentina y ataron palas a los paragolpes de los vehículos, en respuesta al mensaje del ministro de economía que los exhortaba a «agarrar la pala» y trabajar. Por

³⁴ Mónica Bendini y Pedro Tsakoumagkos. Transformaciones agroindustriales y laborales en nuevas y tradicionales zonas frutícolas del norte de la Patagonia. Cuadernos del PIEA n° 10, Bs. As., 2000.

la mañana, Volando (FAA), Gasoni (CONINAGRO) y Cabanellas (CRA), habían participado de otra concentración en Marcos Juárez (Córdoba), donde reclamaron mejores condiciones crediticias y criticaron la corrupción gubernamental instando a «desenmascarar la delincuencia en la administración pública».³⁵

El paro finalizó el domingo 21 con una ceremonia religiosa realizada en Amstrong en memoria del secretario gremial de la Federación Agraria. Mariano Echaguibel, cercano a las posiciones de la corriente interna «Chacareros Federados»,³⁶ quien acababa de fallecer en un accidente de tránsito al regresar de una recorrida por los distintos pueblos y piquetes de Santa Fe. En esa oportunidad, Volando advirtió al gobierno con un *vamos a tener un Chiapas en la Argentina* si no se modifica la situación del campo.³⁷ Y agregó que los productores agrarios, en dos semanas, podrían iniciar una nueva protesta si las autoridades nacionales no ofrecían respuestas concretas a sus demandas.

La posición del gobierno y los balances encontrados acerca del paro

Las posiciones oficiales frente a la protesta agraria mostraron, dentro de su unidad esencial, una serie de matices, que fueron desde el desconocimiento del éxito del paro y de su importancia –sumada a una intransigencia total frente a los reclamos– por parte del ministro Cavallo, hasta el discurso más moderado de Solá, pese a que inicialmente el secretario de agricultura había sostenido que el paro tendría un acatamiento parcial debido a los serios problemas por los que atravesaba el sector agropecuario. Por ese motivo consideró «imprudente» que las entidades solicitaran a los productores que dejen de vender y pierdan la posibilidad de percibir ingresos durante diez días. Para este funcionario el éxito de la medida podría calcularse en función de la entrada de animales al mercado de Liniers, particularmente los días martes 16 y miércoles 17 de agosto, ya que el lunes 15 era feriado y los jueves y viernes no se registran movimientos importantes de hacienda. Por tal razón consideraba que el mercado no sufriría un desabastecimiento significativo, aunque de presentarse alguna dificultad tenía indicaciones expresas

³⁵ Página/12, 20/8/94.

³⁶ Karina Bidaseca. Chacareros federados: la inembargabilidad de la historia federada. Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios n° 24, 2006.

³⁷ Clarín, 22/8/94.

del ministro Cavallo de «no impedir desde el punto de vista sanitario, salvo por razones muy concretas, la importación de hacienda en pie». ³⁸

En los días anteriores al paro, los transportistas de ganado y UNICA (nucleamiento de frigoríficos pequeños y medianos) solicitaron al secretario Solá garantías para las empresas y choferes que no se plegaran a la medida. Al respecto vale destacar que el funcionario acusó a la FAA de amedrentar a los camioneros, al advertirles que iba a haber piquetes que impedirían el paso de los camiones que circulen con hacienda. La misma preocupación tenía el ministro de la producción bonaerense, quien afirmó que si bien «el paro no es contra la provincia», ³⁹ los funcionarios provinciales y nacionales debían garantizar la libre circulación y comercio de quienes no se adhirieran a la medida de fuerza.

Ya al promediar el paro, y ante la evidencia de su contundencia, el gobierno nacional lanzó la amenaza –que luego no concretó– de iniciarle juicio a Humberto Volando por incitar a la violencia. Para ello se basó en las propias declaraciones del presidente de la FAA, quien había señalado que durante las jornadas de protesta habría «gente en las rutas que tomaría nota de quiénes son los carneros». ⁴⁰

Solá por su parte increpó duramente a los dirigentes rurales con posterioridad a los incidentes registrados en Santa Fe durante la primera jornada del paro: «los gremialistas convocantes de este paro tendrán que responsabilizarse y responder por los actos de patoterismo que se verifiquen en las rutas argentinas». ⁴¹ Criticó también al gobernador de Santa Fe, Carlos Reutemann, por no haber dado órdenes firmes para evitar el accionar de los piqueteros y por ser, al igual que algunos jueces, el ministro de gobierno y la policía provincial, «cómplices de los huelguistas». ⁴² El secretario procuraba justificar así el alto acatamiento a la medida, haciendo hincapié en el presunto temor de los transportistas a cumplir con sus tareas, así como de muchos productores que no estaban de acuerdo con la protesta e igualmente debieron suspender sus envíos.

Por su parte, Cavallo atacó tanto al presidente de la FAA como a los piqueteros, calificándolo al primero de «irresponsable total», de tener un discurso anticuado, de ser un mal dirigente porque «incita a los productores a parar»; y a los segundos los tildó de «delincuentes». Según su óptica, recomendaba, sería más constructivo que, en vez de protes-

³⁸ La Nación, 4/8/94.

³⁹ *Ámbito Financiero*, 12/8/94.

⁴⁰ Clarín, 18/8/94.

⁴¹ *Ámbito Financiero*, 15/8/94.

⁴² Clarín, 18/8/94. Página/12, 18/8/94. *Ámbito Financiero*, 18/8/94.

tar, los productores «estuvieran organizándose con nosotros para viajar al exterior con el objetivo de vender más, en vez de hacerlo para asustar camioneros obligándolos a volcar sus cargas». ⁴³ Según sus palabras, a juicio del gobierno, «la solución para el campo es trabajar. Hay que ganar el pan trabajando, no esperen que el gobierno les mande maná desde el cielo». ⁴⁴

Igualmente, el presidente Menem calificó al paro como «netamente político», ⁴⁵ y sostuvo que no alteraba en absoluto la vida del país. Al mismo tiempo defendió su política agropecuaria haciendo hincapié en la eliminación de varios impuestos, aun cuando no dejó de reconocer que «hay sectores del campo que no están bien». ⁴⁶

Mientras tanto, frente al temor creciente de que los aumentos de precios registrados en el mercado de Liniers – por falta de ganado – llegaran al público, el poder ejecutivo, a través del subsecretario de Comercio Interior, aconsejó a la población que evite el consumo de carne durante la semana del paro, sustituyéndola por otros alimentos. ⁴⁷

El día 14, la FAA denunció un operativo oficial para trasladar hacienda desde el campo hasta los mercados, con el propósito de atenuar los efectos del paro agrario; asimismo se indicó que el industrial de la carne y ex diputado justicialista, Alberto Samid, tenía el propósito de enviar ganado al mercado de Liniers o directamente a sus plantas faenadoras. Según cálculos de la agencia de noticias DyN, este empresario menemista – años después procesado por evasión de impuestos – ⁴⁸ estaba en condiciones de enviar diariamente desde La Pampa 4.000 animales al mercado, dado que contaba con flota propia de camiones. Otro conocido y poderoso ganadero santafesino, Enrique Capozzolo, aseguró el envío de 2.500 cabezas. Este mismo criterio fue adoptado por los principales criadores, como por ejemplo Amalia Lacroze de Fortabat, tan vinculados al gobierno como a la SRA.

⁴³ Clarín, 17/8/94. Página/12, 17/8/94. *Ámbito Financiero*, 17/8/94.

⁴⁴ La Nación, 17/8/94. Página/12, 17/8/94.

⁴⁵ Clarín, 13/8/94. Página/12, 13/8/94.

⁴⁶ Clarín, 13/8/94.

⁴⁷ Los supermercados ya habían anticipado pedidos de pollos por temor a la falta de carne roja. Además se evidenciaba un aumento en el consumo de ese producto, que no sólo estaba reemplazando a la carne vacuna en la dieta argentina por la onda *light*, sino también porque el kilo de pollo rondaba entre los 2,2 y 2,7 pesos mientras que la carne superaba los 3 pesos.

⁴⁸ Sobre la elusión impositiva en el negocio de la carne, ver: Eduardo Azcuy Ameghino. *Eslabones sueltos en la cadena de la carne vacuna: impuestos, evasión y política*, 1992-2000. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* n° 19, 2003.

Por otra parte, un comprador de hacienda le mostró a un periodista de Clarín una lista con el nombre de 17 ganaderos que habían enviado su hacienda al mercado, mencionando entre otros a Adrián Bameule –familiar del dueño del frigorífico Quickfood/Paty– y las firmas San Andrés y San Jorge de General Pinto, todos grandes empresarios opuestos a la protesta agraria.⁴⁹

Transcurrida la primera semana de protesta, y ante la evidencia de la fuerza con que se habían manifestado los productores, el secretario de agricultura se vio forzado a reconocer que paro había tenido «éxito», especialmente si se lo evaluaba de acuerdo a la bajísima entrada de hacienda al mercado de Liniers y a los camiones con granos que habían ingresado a los puertos.⁵⁰ A su vez, para relativizar la trascendencia de las afirmaciones anteriores, volvió a reiterar el argumento del temor de los transportistas frente a los *piqueteros* que se hallaban apostados en las rutas con el objetivo de impedirles el paso.

Aunque es sabido que «la acción de piquetes durante las huelgas es otro incentivo selectivo negativo que a veces necesitan los sindicatos»,⁵¹ cabe observar que en este caso no se trató de piquetes dirigidos a estimular la participación de los afiliados en la acción colectiva gremial, sino que ellos expresaron otros sentidos y un origen menos burocrático. En primer lugar, se constituyeron, en muchos casos por iniciativa de chacareros «autoconvocados», como una forma de organización apta para expresar la protesta (en especial generando un mensaje simbólico que registrarían los medios de comunicación),⁵² la que en caso contrario quedaría reducida a un hecho sin imagen y por ende incapaz de impactar sobre el gobierno. En segundo lugar, representaron una base –un punto de reunión, debate y coordinación– para el desarrollo de la acción colectiva de los productores. Y en tercer lugar, y ahora sí, resultaron útiles para neutralizar bajo la forma del corte de ruta a los camiones de transporte de ganado enviados por algunos grandes hacendados que

⁴⁹ Clarín, 17/8/94.

⁵⁰ Durante los diez días de paro, el ingreso de hacienda al mercado de Liniers se redujo a un 5% de lo habitual, cifra que traduce que la comercialización de ganado fue casi nula. Los puertos permanecieron en su mayoría inactivos; sólo arribó el 10% de los camiones cerealeros que llegan usualmente.

⁵¹ Mancur Olson. La lógica de la acción colectiva. En: Diez textos básicos de Ciencia Política. Ariel, Barcelona, 1992, p. 207.

⁵² Alberto Melucci. Esfera pública y democracia en la era de la información. Megapolítica, vol 3, n° 9, 1999, p. 65. Este autor enfatiza que los medios de comunicación masiva «juegan el papel más relevante en la conformación de identidades colectiva e individuales».

boicotearon la medida de lucha, en especial los vinculados a SRA y otros empresarios afines al menemismo.

Más allá que desde distintos sectores del gobierno se reconoció la importancia del paro, y la posibilidad de considerar los reclamos efectuados, el ministro Cavallo mantuvo su posición intransigente, minimizando los alcances de la protesta. Por otra parte, apoyándose en las contradicciones reales existentes entre los diferentes sujetos sociales que conviven en el sector, intentó dividir a los productores y a sus organizaciones, diferenciando por un lado las acciones intimidatorias de los dirigentes de FAA, y por otro, la actitud «sosegada» de los representantes de CONINAGRO y CRA. Finalmente Cavallo aseguró que «los paros no sirven para nada», recomendando que «los dirigentes agropecuarios deben ir a las reuniones del Consejo Nacional Agropecuario para dialogar sobre los problemas que hay que resolver»,⁵³ dado que la solución para el campo pasaría por «aumentos en la productividad, la reconversión y ganar mercados internacionales».⁵⁴

Estas declaraciones no hacían más que confirmar que el gobierno menemista no tenía ninguna intención de introducir cambios en las políticas públicas para el sector agropecuario, posición que era acompañada desde el diario Clarín, que por entonces editorializaba: «el gobierno sostiene, con toda razón, que el campo debe afrontar su situación reconvirtiendo sus producciones y buscando una mejor penetración en los mercados externos».⁵⁵

Rozando uno de los núcleos críticos de la conflictividad agraria que acababa de eclosionar en los diez días de protestas rurales, al finalizar el paro el presidente Menem ratificó que no tenía intenciones de modificar su posición respecto a mejorar la financiación de las deudas de los productores – principal reclamo de las entidades – por considerar como «imposible refinanciar toda la deuda del campo, ya que en este caso tendríamos que refinanciar la deuda de toda la economía argentina y no hay recursos para eso».⁵⁶

Al contrario de lo manifestado por los voceros gubernamentales, para los titulares de CRA, CONINAGRO y FAA la medida de fuerza había sido un «éxito total», no sólo por su repercusión sino también por el apoyo de las bases a las reivindicaciones planteadas. La protesta había tenido un alto nivel de adhesión, especialmente entre los pequeños y medianos

⁵³ La Nación, 23/8/94.

⁵⁴ Clarín, 20/8/94.

⁵⁵ Clarín, 23/8/94.

⁵⁶ Ámbito Financiero, 24/8/94.

productores de la pampa húmeda – en rigor, mayoritariamente chacareros medios y ricos –, ⁵⁷ evidenciándose también un alto acatamiento en los sectores más acomodados de esa región. Además fue importante su alcance en el cinturón frutícola de Río Negro y Neuquén.

En estas circunstancias, los representantes de las tres entidades buscaron reanudar inmediatamente el diálogo – interrumpido a fines de julio – con las autoridades nacionales, moderando para ello en sus discursos las críticas al gobierno, lo cual estimuló algunas divergencias al interior de las corporaciones, en especial en la Federación Agraria, donde la corriente interna Chacareros Federados manifestó un enérgico rechazo al nuevo tono conciliatorio de la entidad. Así, mientras Humberto Volando – presidente de la FAA – gestionaba una reunión con el secretario general de la presidencia Eduardo Bauzá, desde sus propias filas se escucharon propuestas para iniciar una protesta más larga, o el no pago de los impuestos, si las autoridades nacionales no atendían en el término de quince días los reclamos planteados.

Cabanellas (CRA), por su parte, trató de acercarse nuevamente al ministro Domingo Cavallo. Pero el diálogo se inició con el diputado justicialista Jorge Matzkin y el presidente de la comisión de Agricultura. Como las elecciones estaban próximas, los legisladores volvieron a prometer la ley que permitiría a los productores no cumplir con el pago de sus viejas deudas previsionales en la caja de autónomos, además de aprobar la ley que fijaba el estatuto del tambero y la ley contra la aftosa. También dieron su palabra de realizar gestiones ante el Banco Central para que otorgue encajes especiales que permitan que los bancos provinciales orienten parte de sus créditos al agro. ⁵⁸ En este contexto, y sobre la base del cese de las presiones gremiales, el gobierno aceptó la reanudación del diálogo. ⁵⁹

En síntesis, intentando fijar algunos hechos y conceptos, quisiera enfatizar que el paro agrario de diez días organizado por la FAA, CONINAGRO y CRA en 1994 tuvo una gran repercusión entre los productores de la pampa húmeda. Durante las jornadas de lucha los chacareros fueron los principales protagonistas de la protesta social, que registró sus notas más agudas y radicales en el centro-sur de la provincia de Santa Fe. A partir de la organización de cortes de ruta y piquetes apostados en los caminos para impedir el paso de los vehículos con mercaderías, los

⁵⁷ Una definición de estas categorías teóricas en: Guillermo Flichman. La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino. Siglo XXI, Bs. As., 1986, p. 117.

⁵⁸ Clarín, 24/8/94. Ámbito Financiero, 24/8/94. Página/12, 24/8/94.

⁵⁹ Ámbito Financiero, 26/8/94. Clarín, 27/8/94. La Nación, 27/8/94.

productores influenciados mayoritariamente por la Federación Agraria reaccionaron con una fuerte acción colectiva de protesta frente a una situación de penuria socioeconómica, ante la que el gobierno aparecía como responsable tanto por la acción de sus políticas macroeconómicas y específicas, como por la omisión de medidas de sostén para los perjudicados por las nuevas (y adversas para productores familiares y pequeños capitalistas) condiciones de competencia creadas en el sector.

Sin embargo, la intransigencia de las posiciones gubernamentales combinada con la orientación conciliadora de las direcciones nacionales de las gremiales agrarias –*con fuertes diferencias entre sí, e importantes matices al interior de cada una*–, quitaron continuidad y finalmente desinflaron temporariamente los reclamos, sin que se hubiesen atenuado sus causas básicas. Lo cual nos enfrenta nuevamente con el problema consistente en la identificación de los factores que explican la eclosión y el sostenimiento de la movilización social conflictiva, así como su posterior cese y latencia.

Por último, cabría señalar que las condiciones que dispararon el paro agrario, al poco tiempo y con irregular continuidad hasta la caída del gobierno de la Alianza, desencadenaron renovados episodios de acción colectiva que transformaron a los pequeños y medianos chacareros pampeanos –las grandes víctimas de la concentración económica–⁶⁰ en uno de los actores más contestatarios frente a los efectos negativos del ajuste estructural, la desregulación y la convertibilidad.

Asimismo, la protesta rural se encuadra entre las heterogéneas formas de resistencia desarrolladas por los sectores populares de la Argentina frente al modelo neoliberal. En este sentido, al igual que el «santia-gueñazo» de diciembre de 1993,⁶¹ el paro agrario de 1994 se constituye en un hito insoslayable para el estudio del posterior ascenso de las luchas sociales en la Argentina.

⁶⁰ Eduardo Azcuy Ameghino. Las reformas económicas neoliberales y el sector agropecuario pampeano (1991-1999). Revista Ciclos n° 20, 2000.

⁶¹ María C. Cotarelo. El motín de Santiago del Estero. PIMSA, Bs. As., 1999.